

Torrance, T. F. (1980). *Belief in science and in Christian life: The relevance of Michael Polanyi's thought for Christian faith and life*. Edinburgh: Handsel Press.

José Ramón Ayllón (2009). *10 ateos cambian de autobús* (5.ª edición). Madrid: Palabra. 132 páginas.

José Ramón Ayllón es profesor de antropología filosófica y autor de ensayos, novelas y libros sobre ética, filosofía y otras áreas. Ha escrito alrededor de 43 libros. A este corto tomo, *10 ateos cambian de autobús*, imprime el ritmo acelerado de nuestra era. No se anda con rodeos. No empieza por contarnos cuándo nacieron y qué estudiaron los famosos intelectuales reseñados en las páginas: da por hecho que los lectores ya conocemos a sus protagonistas. No compara. No los ordena cronológicamente. No balancea, de forma políticamente correcta, las nacionalidades, las profesiones, la etnia o el sexo (únicamente dos capítulos se dedican a mujeres). Los capítulos difieren. Por ejemplo, el que trata sobre Chesterton contiene puntos de enumeración: citas directas donde el mismo Chesterton habla de Dios. El capítulo sobre el guitarrista virtuoso Narciso Yepes tiene el formato de una entrevista. Mediante citas, a veces extensas, deja que los protagonistas provean sus propias razones para creer en Dios. Es un libro portátil, ideal para hojear en el autobús. Lo podemos leer rápido, de corrido, o de forma desordenada, o podemos picotear párrafos aquí y allá. Incluso podemos usarlo para consultar asuntos puntuales. El hilo conductor del libro, entonces, es el proceso de conversión del ateísmo a la fe cristiana.

En la mayoría de ciudades modernas, es posible hacer el trasbordo de un autobús a otro con relativa fluidez. Es menos fácil pasar del autobús de la descreencia a la religión. Supongo que es complejo y doloroso admitir que, años atrás, abordamos un autobús mal encaminado, sobre todo para académicos que han adquirido un cierto nivel de fama y prestigio en su entorno profesional. Implica aceptar que se dejaron llevar por un conductor, la cultura moderna de Occidente, que puso de moda el secularismo. Dicha cultura asoció inteligencia, racionalidad, espíritu científico y objetividad con la negación de Dios, y tachó al creyente de ignorante, anticuado y sentimental. De hecho, cuando Ernesto

Sabato abandonó la ciencia física, «muchos de sus amigos físicos le negaron el saludo o lo insultaron...» (Pérez, 2013).

No es lo mismo nacer en el siglo XX que en el siglo XVIII. El enciclopedista Denis Diderot fue encarcelado, en parte, por sus escritos contrarios a la religión. Su amigo, Paul Henri Thiry, barón de d'Holbach, publicó *El cristianismo desenmascarado*, bajo pseudónimo, en 1761. D'Holbach pudo ser el primer ateo declarado de su tiempo. Claramente, su postura era mal vista por sus coterráneos. Hoy, se estima que 13 por ciento de la población mundial es atea (Nuwer, 2015), pero se augura una tendencia al alza de dicho indicador. Los ateos hacen ruido. Aplauden cuando Sam Harris, Richard Dawkins y otras figuras públicas declaran el fin de la religión y predicen que pronto los hombres suplantarán sus locas creencias religiosas por una racionalidad iluminada. Si d'Holbach sufrió por su ateísmo, hoy se ridiculiza y margina a quien afirma públicamente su fe. Declararse creyente requiere de humildad, sinceridad y valor. Realizar el esfuerzo de convertirse a la fe requiere de estas cualidades en mayor grado.

Ayllón centra su atención en diez intelectuales que son cualquier cosa menos locos, impulsivos o sentimentales. Francis Collins es un físico-genetista famoso por descubrir los genes que se asocian a diversas enfermedades. Dirige el Proyecto del Genoma Humano para el gobierno de Estados Unidos. Ernesto Sabato fue físico, muy respetado, antes de optar por la vida de escritor en 1943. Tatiana Goricheva estudió radiotecnología y filosofía. Edith Stein también fue filósofa y discípula cercana del creador de la escuela de la fenomenología, Edmund Husserl. André Frossard y Vittorio Messori son periodistas y ensayistas. Del lado artístico y humanista, se encuentran Fiódor Dostoievski, C. S. Lewis y Gilbert K. Chesterton, y el músico español Narciso Yepes. No por ser artistas dejan de ser racionales y cultos. Lewis era experto en el medioevo y Dostoievski recibió entrenamiento como ingeniero militar. Los artistas incluidos en el libro de Ayllón son perspicaces y abordan la cosa humana con dotes análogos a los del sociólogo, antropólogo o historiador.

Ninguno de los diez intelectuales expresa la necesidad o el deseo de suspender el uso de la razón para abarcar también la idea de Dios: no hay mutua exclusión. El hombre conoce a Dios a través de la observación (racional) de la célula o genoma, o de la galaxia, o de la naturaleza. También nos acercan a Dios la belleza, la alegría, el asombro y el amor. Y la lectura. Y el estudio.

C. S. Lewis lee a Chesterton, Collins lee a C. S. Lewis. Stein se acurruca una noche con la autobiografía de santa Teresa de Ávila y, sin poder dejarla a un lado, amanece segura de que se topó con «la verdad». Frossard y Messori son amigos y sus conversiones se retroalimentan.

Algunos de los conversos fueron expuestos a la fe en su infancia, como Edith Stein, hija de padres judíos, y la abandonaron en su juventud o madurez. Otros fueron criados por padres ateos, como Frossard, cuyo padre fue fundador del partido comunista francés, y de Tatiana Goricheva, educada en el ateísmo oficial soviético.

No existe un patrón preestablecido para el tiempo o el lugar en que despierta en nosotros la certeza de que Dios existe. Como exclama Yepes: «¡Ah..., yo supongo que Dios no se repite! Cada hombre es un proyecto distinto y único... ». Algunas conversiones son aparentemente repentinas y otras graduales. Messori y C. S. Lewis se tardan, casi arrastran los pies. En cambio, Ayllón cuenta que Frossard entró escéptico y ateo de extrema izquierda «en una capilla parisina del barrio latino, en busca de un amigo» (p. 82) y salió «cinco minutos más tarde, católico, apostólico y romano, arrollado por la ola de una alegría inagotable» (p. 82). Tatiana Goricheva llevaba años sumida en confusión y desesperanza. Un día, haciendo yoga, recitó seis veces el Padre Nuestro y de pronto comprendió, «no con mi inteligencia ridícula sino con todo mi ser —que Él existe» (p. 68).

En un número de la revista *Fe y Libertad* dedicado a la ciencia, la razón y la fe, cabe destilar las lecciones que nos deja Ayllón. Notamos cómo la conversión a la fe también implica cambios de criterio ideológico. Sale a relucir en más de un capítulo la incompatibilidad de las ideologías de izquierda, sobre todo el comunismo soviético y el totalitarismo, con el cristianismo. O, dicho de otra forma, es evidente la relación entre libertad y religión, pues es imposible ser cristiano «a la fuerza». Todos los conversos dieron su «sí» a Dios, a veces con demora o reticencia, pero sin ser externamente coaccionados.

Dios existe, parece gritar Ayllón. Dios creó al mundo y el mundo nos refiere a Él; eso hacen la ciencia y el arte, la actividad y el reposo. Encontramos a Dios en las relaciones interpersonales —los pleitos y los diálogos, la amistad y el amor. El autor cita un poema titulado *Esposa*, por Miguel d'Ors: «siento confundido en el tuyo otro amor indecible. Alguien me quiere en tus te quiero... Alguien que está fuera del tiempo, siempre detrás del invisible

umbral del aire» (p. 24). El amor no se opone a la razón ni a la exploración científica. Quien se abre al Amor con A mayúscula no pierde la cabeza ni abandona la razón. Quizás adquiere una sana dosis de humildad al intentar reconocer, con Chesterton, que «el cristianismo es la misma razón... el cristianismo surgió de la mente de Dios, maduro y poderoso» (p. 132).

Quien encuentra a Dios no deja de luchar y crecer, de pensar y dudar, de innovar y crear. Dios rebasa nuestro intelecto. Mas, al mismo tiempo, el cristiano descansa. Experimenta el júbilo (*joy*) que describe Lewis, pues, como dijo el papa Benedicto XVI, la fe es un «encuentro con Aquel que es la Verdad y el Amor» (discurso, 5 de junio de 2006).

Carroll Rios de Rodríguez

Referencias

Pérez, J. Ernesto Sabato o la transformación del espíritu científico. *Revista Terminal*, 30 de abril de 2013, recuperado de <http://revistaterminal.cl/web/2013/04/ernesto-sabato-o-la-transformacion-del-espiritu-cientifico/>

Nuwer, R. ¿Desaparecerá alguna vez la religión?, *BBC Culture*, 25 de enero de 2015, recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150116_vert_fut_desapareceran_las_religiones_alguna_vez_finde_yv

John Polkinghorne (2000). *Ciencia y teología: Una introducción*. Santander: Sal Terrae. 198 páginas.

Se suele decir que los libros son juzgados por el tema que presentan y, sobre todo, por el autor que lo desarrolla. Los lectores o estudiosos interesados en profundizar en ciertos temas específicos prefieren, por lo regular, leer a los autores que sean autoridades en la materia. Si lo anterior es cierto, este libro no es la excepción. John Charlton Polkinghorne es uno de los académicos más importantes en el diálogo entre ciencia y fe-teología. Empezó siendo un brillante profesor de Física Teórica en Cambridge, llegando a ser miembro de la *Royal Society*. Algunos años